



# “¡Contento, Señor, contento!”, la vida de un sacerdote activo, risueño y visionario

Escrito sobre la base de dos obras —“El Padre Hurtado”, de Alejandro Magner, y “El Padre Hurtado”, apóstol de Jesucristo, del Padre Alvaro Lavín— la Editorial Los Andes ha querido resaltar la vigencia del mensaje del sacerdote jesuita cuyo permiso para iniciar su proceso de beatificación fue pedido por los obispos chilenos en 1967. En su presentación, los editores del nuevo libro “¡Contento, Señor, contento!” quieren hacer destacar a las nuevas generaciones la imagen de un santo sacerdote, activo y risueño, modelo permanente de un cristiano verdadero, un visionario que supo captar cuáles eran los problemas en los que se jugaría el destino del cristianismo.

En sus bien aprovechadas 116 páginas se traza el recorrido de una figura que en algún momento provocó más de alguna polémica, pero que miles de chilenos, que visitan continuamente su tumba y le rezan, hoy lo tienen por guía. Al terminar el libro y como “Testimonios”, junto a los aportados por Monseñor Carlos González, María Holley de Benavente, el padre Renato Poblete y William Thayer, figura el de José Palma, un auténtico “pelusa”, a quien el Padre Hurtado recogió y que hoy es el jefe de Hospedería de Hombres del Hogar de Cristo. Es impresionante recoger sus párrafos finales: “El fue el padre que yo no conocí, porque él me formó. A mí el Padre Hurtado me cambió entero, me cambió mi vida, me hizo nacer de nuevo. Si no hubiera sido por él, hoy estaría en una cárcel por ahí”.

El mismo Palma anotaba que “se pasaba riendo no más”. En la Acción Católica, fue el modelo del asesor alegre, pero resuelto y combativo, siempre dispuesto a toda clase de abnegaciones. Y pensaba, como Leon Bloy, que la única tristeza que puede tener un cristiano es la de no ser santo. Se comprenden entonces su frase favorita, la que da el título al libro.

## Su “primer milagro”

En las viejas casas del fundo de sus padres, a los cuatro años, el niño se fascinaba con las ceremonias litúrgicas del sacerdote que daba misiones, lo que hizo decir a éste, guiñando un ojo con simpatía: “O será santo o será obispo”. A los 15 años, ya había tomado su decisión: ser jesuita. Pero la vocación debió seguir esperando, pues por la difícil situación de su madre viuda entró a estudiar Derecho, mientras trabajaba en las tardes. Pero el Padre Vives, su director espiritual, que se sentía viejo y cansado, había advertido: “ya no doy más, pero sigan con el que viene”. Completó la misteriosa frase con un “Alberto Hurtado”.

Su siguiente director espiritual, el Padre Damián Symon, de los Padres Franceses, contó que lo vio hacer el primer milagro, en 1923. “Se iba a recibir de abogado y no se podía ir al Noviciado de la Compañía en Chillán, por la situación financiera de su madre. Cada noche, a las diez, en la iglesia (de los Sagrados Corazones), se tendía en el suelo frente al altar y pasaba una hora entera implorando que el Señor le solucionara sus problemas económicos para consagrarse a Dios. “El día del Sagrado Corazón recibió un llamado telefónico citándolo con urgencia y de aquella entrevista salió la solución de un pléto antiguo de familia (...) y el santo joven pudo ingresar a la Compañía de Jesús, semanas después”.



Aquí, en el Hogar de Cristo —que seguía creciendo gracias a la ayuda del “patrón”—, con los niños que se rehabilitaban en la Escuela-granja de Colina.



Alberto adolescente, con su gato. A los 15 años ya había decidido ser sacerdote, pero quisieron muchos años antes de poder partir al Noviciado.



## “Dejando la crema”

El estilo y los conceptos del jesuita movieron a la juventud en sus tiempos de “jefe” de la Acción Católica. Y él veía con felicidad cómo aumentaban las vocaciones sacerdotales. A tanto llegó la fama de este pescador de almas que se cuenta que Monseñor Campillo habría dicho: “Me manda al Seminario la leche descremada dejando la crema para la Compañía...”.

En torno al Hogar de Cristo reunió a un grupo de señoras con espíritu de auténtica caridad. Y se cuenta que en una de las reuniones a alguien se le ocurrió preguntar si, al menos, los pobres serían agradecidos. El Padre Hurtado estalló: “¡Agradecidos de qué, señora? (...) ¿Sabe usted lo que es dor-



En una camioneta verde recorría Santiago, recogiendo niños que dormían en las “cruceas” de la Alameda, en las paredes de la Piscina Escolar Temperada o en las cisternas del Mapocho.



También voló sus energías en la Acción Sindical y Económica Chilena, ASICH, dedicada a preparar líderes obreros.

AL SEÑOR VICTORIANO  
**¡CONTENTO, SEÑOR CONTENTO!**



Los amigos de la Universidad. Arriba, de izquierda a derecha: Osvaldo “Rocio” Salinas, Germán Domínguez y Luis Pizarro Espoz. Abajo: Manuel Larrán, Alberto Hurtado y Fernando Ochagavía. Tres de los seis serían sacerdotes.

La portada del nuevo libro sobre el Padre Hurtado.

mir de a cinco en una cama, señora? ¿Sabe lo que es alimentarse de las sobras que Ud. bota al tarro de la basura? Esta mañana cuando salía a la Alameda vi a una mujercita que estaba sacando unos restos de comida de un tarro basurero”. Hizo un silencio y se volvió diciendo: “Era el tarro de su casa, Laurita...!”.



En la rama juvenil de la Acción Católica, se entregó a su nueva labor como asesor de los jóvenes y con ellos recorrió todo Chile.

# **"Contento, Señor, contento!", la vida de un sacerdote activo, risueño y visionario [artículo].**

Libros y documentos

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Contento, Señor, contento!", la vida de un sacerdote activo, risueño y visionario [artículo]. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile